



MENONITAS 1927-1935. COLONIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN EN EL CHACO PARAGUAYO

MENONITAS 1927-1935. COLONIZATION AND EVANGELIZATION IN THE CHACO PARAGUAYO

Iñaki Marqués Rodríguez*

Resumen: En la actualidad en el Paraguay los menonitas se han convertido en uno de los grupos más importantes a nivel nacional, poseen un monopolio en la industria láctea y ganadera que le ha hecho tener mucha influencia a nivel nacional. En el artículo tratare de dar una visión de cómo fueron los primeros años de colonización, las dificultades en las que se encontraron los colonos y los motivos que llevaron a los menonitas a emprender un viaje desde el Canadá hasta el conocido como infierno verde. Solo entendiendo como se organizan las colonias y entendiendo sus creencias podremos entender las motivaciones de su llegada al Paraguay. En la segunda parte del artículo trataré sobre cómo se llevó a cabo en los primeros años la evangelización de las comunidades indígenas y como se organizó la relación entre los menonitas y las comunidades indígenas existentes en la zona del Chaco Central.

Palabras clave: *menonitas, colonización, evangelización, Chaco*

Abstrac: At present in Paraguay Mennonites have become one of the most important groups at the national level, have a monopoly in the dairy and livestock industry that has made it have a lot of influence at the national level. In the article I will try to give an insight into the early years of colonization, the difficulties encountered by the settlers and the reasons that led the Mennonites to embark on a journey from Canada to what is known as green hell. Only by understanding how the colonies are organized and understanding their beliefs can we understand the motivations of their arrival in Paraguay. In the second part of the article I will discuss how the evangelization of indigenous communities was carried out in the early years and how the relationship between Mennonites and indigenous communities in the Central Chaco area was organized.

Keywords: *Mennonites, colonization, evangelization, Chaco*

Introducción: orígenes de los menonitas

Los menonitas son una minoría religiosa anabautista que tiene sus orígenes en el siglo XVI y nacen paralelamente con las reformas de Lutero en Alemania y la de Ulrico Zwinglio en Suiza. En sus comienzos existían dos líneas anabautistas que nacen en el mismo momento y que a pesar de tener las mismas creencias y prácticas en realidad tienen poca relación entre ellas (ROA, 1997, p. 231-232). La primera iglesia anabautista que se funda en Suiza, nace en 1525 y se extendió por el sur de Alemania, Austria y Alsacia –actualmente parte de Francia–,

* Universitat de Barcelona. E-mail: imarques84@hotmail.com



la segunda línea tuvo su origen en los Países Bajos, hoy día llamados Bélgica y Holanda, y el norte de Alemania (RATZLAFF, 1993, p. 4-5).

Los seguidores menonitas buscaron la restauración de la iglesia apostólica y bíblica, defendían que la iglesia debía estar compuesta sólo por voluntarios, una hermandad responsable y totalmente independiente del Estado. Bajo la guía de Menno Simons, uno de los principales promotores de la doctrina anabaptista, recibieron en la iglesia a personas, que después del arrepentimiento y de una profesión de fe personal a Cristo Jesús, fueron bautizadas. Es por ello, que fueron llamados anabaptistas (re-bautizados), nombre que ellos mismo rechazan y prefieren ser llamadas "hermanos de Cristo". Las teorías religiosas sustentadas por los menonitas era la restauración de la iglesia primitiva de los primeros tiempos de Jesús, lo cual implica no solamente la eliminación de la curia romana de la época sino la separación de la iglesia y el Estado. Con esta teoría lo que se pretende es eliminar la acumulación en la propiedad de la tierra que la iglesia estaba teniendo en la época y que hacía muy evidente las diferencias de poder en los estratos sociales.

Los anabaptistas defienden la práctica del bautismo y que solo sea permitido para personas adultas, de esta manera la toma de decisión es personal y con conciencia y no un bautismo de forma indefensa como reciben los niños. Esta conexión directa con el Espíritu Santo, sin la mediación de un sacerdote o un religioso como mediador, nació de su convicción de que su única autoridad religiosa y a la que le deben dar culto es la Divina Trinidad. Este bautismo que defienden los menonitas implica que cada individuo de la sociedad era también miembro de la iglesia, esta mentalidad fue considerada sumamente peligrosa y por lo tanto perseguida. Empiezan a ser torturados y asesinados, pero se opusieron a todo uso de la fuerza y a la opresión, tanto dentro como fuera de la iglesia, lo cual los llevó a rechazar toda participación en la guerra. Esta posición pacifista sigue siendo actualmente uno de los pilares de la fe de los menonitas, junto con la de no participar en el servicio militar obligatorio. Esta posición pacifista y anti militarista es la que más choques le ha supuesto con los diferentes gobiernos, tanto en Alemania, Rusia o Canadá y ha sido uno de los motivos por los cuales han tenido que emigrar constantemente (FRIESEN, 1985, p. 13).

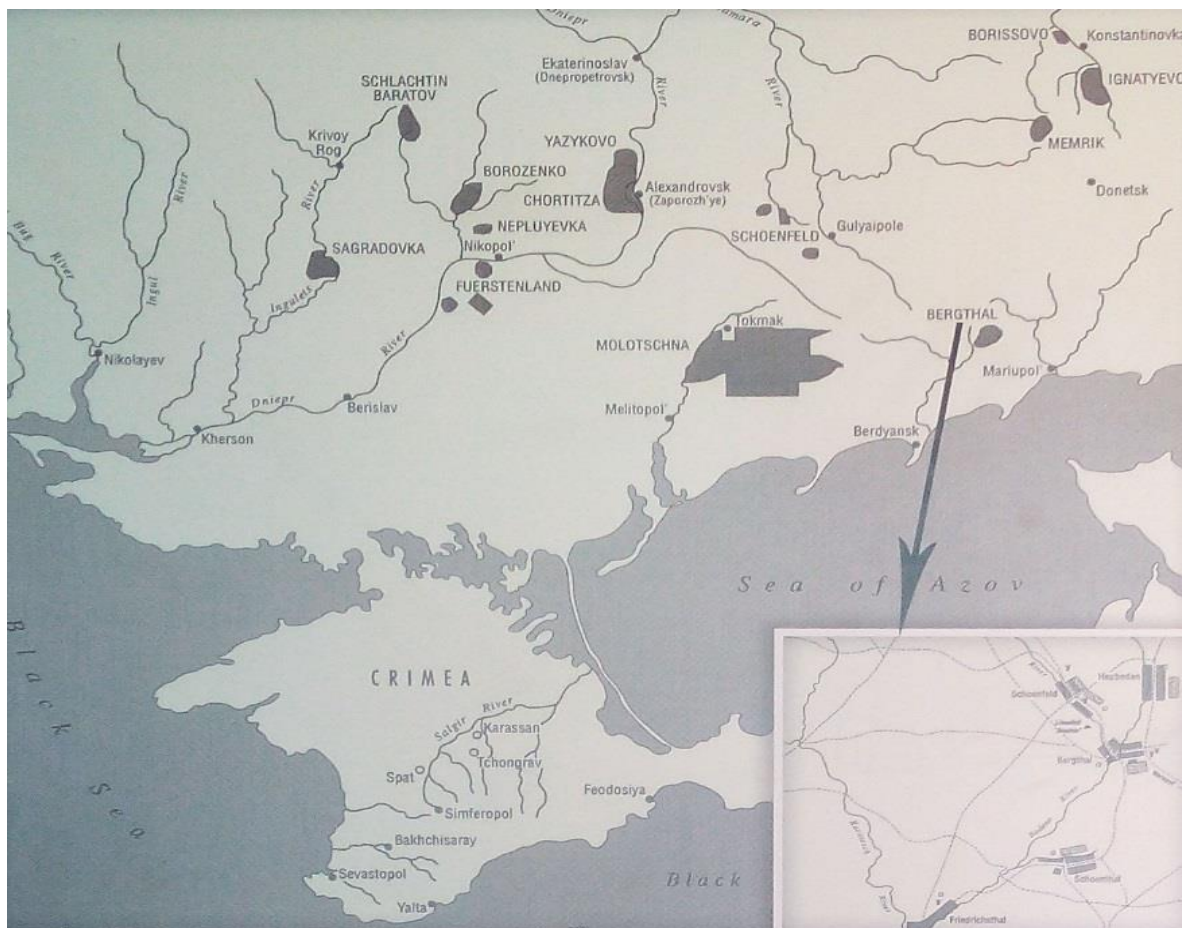
A causa de estas persecuciones se vieron obligados a huir de un lugar a otro, la primera gran emigración tuvo lugar en 1535, cuando miles anabaptistas huyeron hacia Prusia, donde se instalaron en la zona pantanosa de delta del río Vístula. En Prusia fueron tratados como



ciudadanos de segunda clase, por ello es este tiempo cuando nace la conciencia en el grupo de ser unos segregados del mundo, perseguidos y apartados.

No fue hasta el año 1789, que un gran grupo de menonitas fueron acogidos en Rusia, por invitación especial de Catalina la Grande y según una nueva ley de colonización rusa, se les concede tierras de manera gratuita. Es en este momento cuando gracias a este sistema de autoadministración de las tierras que los menonitas se trasforman en un grupo étnico con unos rasgos culturales muy propios, como la adopción de la lengua alemana, que les diferencia del resto de los ciudadanos rusos. Este tipo de administración de las colonias es que el llevaran a los diferentes países donde emigraron durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX, incluido el Paraguay.

Imagen 1: Mapa de la situación de las colonias menonitas en Rusia.



Fuente: Museo Loma Plata.



Entre 1874 y 1880 unos 18.000 menonitas emigran a los Estados Unidos (10.000) y al Canadá (8.000), a causa de la amenaza de la introducción del servicio militar y algunas reformas culturales que se estaban introduciendo las cuales obligan a mejorar el anticuado sistema escolar e introducir el sistema escolar ruso en las escuelas menonitas. Fueron más de tres años de presentaciones de solicitudes ante el gobierno para que aclararan la situación en que iban a quedar las "libertades concedidas" por parte de Catalina la Grande a su llegada a Rusia. Muchos gobernantes cercanos al Zar motivaron a los menonitas a esperar y que confiaran en el Zar, que en el proyecto de ley iba a estar presente su principio antimilitarista. Pero muchos de los líderes menonitas pensaban que simplemente se trataba de una maniobra de dilatación que servía para simplemente acostumbrar a los menonitas lentamente a la idea del servicio militar obligatorio. Mientras duraron estas negociaciones –años 1870 a 1873–, un buen número de menonitas tenían en mente la emigración (FRIESEN, 2016, p. 43).

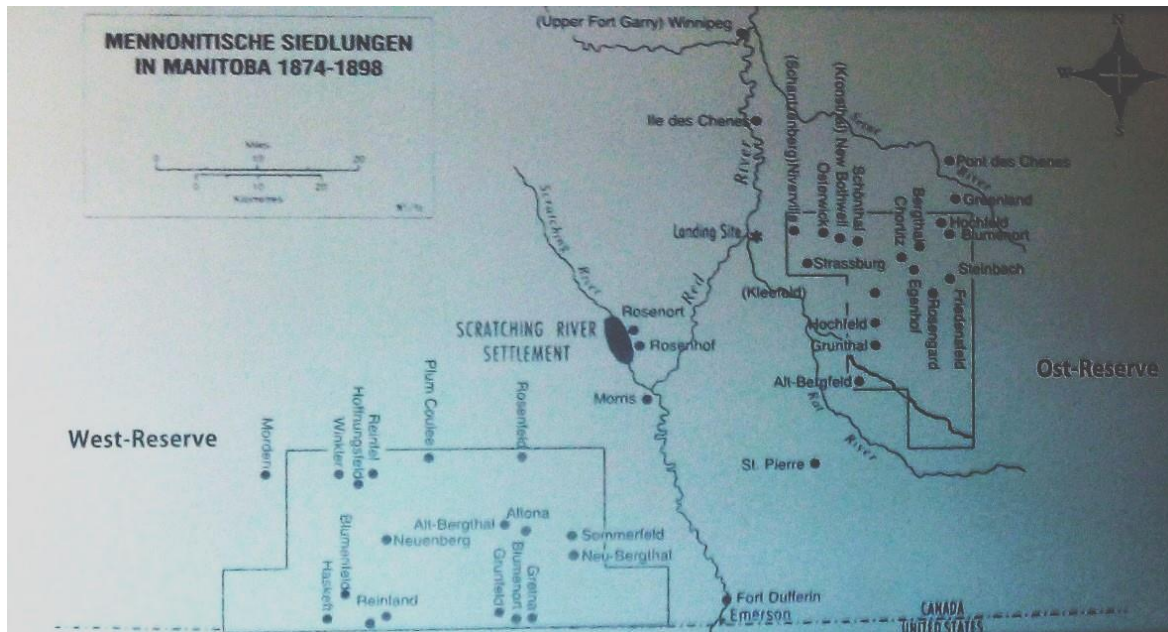
Viendo la emigración que se venía hacia Norteamérica el gobierno se apresuró a esclarecer que los menonitas podían hacer dentro del marco de la nueva ley del servicio militar, un servicio sustitutivo. Fueron casi dos tercios de los que pensaban en emigrar que viendo los nuevos propósitos del gobierno ruso decidieron quedarse. Los que decidieron emprender el viaje hacia los Estados Unidos de América y hacia Canadá, se les prometió el libre ejercicio de su religión y sus propias escuelas, la mayoría de ellos se asentaban en el sur de la provincia de Manitoba en dos reservas territoriales que les había entregado el gobierno; La Ostreserve con 73.000 hectáreas; y la Westreserve con 156.400 hectáreas. Todas las tierras recibidas nunca habían sido cultivadas (RATZLAFF, 2006, p. 156).

Los colonos que se asentaron en Canadá serán los que a partir de 1927 empiecen la inmigración hacía el Chaco paraguayo. Las tensiones con el gobierno empiezan en 1914 con la entrada del Canadá en la Segunda Guerra Mundial, y la negativa de los menonitas a alistarse en el ejército canadiense, este aspecto y el origen alemán de los menonitas, hace que la opinión pública empiece a ver con recelo a los colonos instalados en Manitoba. En 1917 el gobierno promulga la *Ley Military Attendance Act*, que obliga a todos los ciudadanos del país a participar en la contienda mundial, ya sea de una manera activa, como soldados, o de una manera más pasiva, como ayuda en la retaguardia. En 1917 también se aprueba una nueva ley de educación (*School Attendance Act*), que insta a todas las escuelas del territorio canadiense a impartir las clases en las dos lenguas oficiales del estado, el inglés y el francés. Como pasaba en Rusia y los menonitas tenían control de las escuelas que se encontraban en sus



colonias, y las clases se hacían en alemán. Los menonitas ven la ley de educación una agresión a su forma de vida y a sus creencias, que no pueden aceptar. Se tomó la decisión de llevar las dos leyes a los tribunales de apelación, tanto a nivel provincial como estatal, pero ninguno de los dos tribunales dio la razón a los menonitas.

Imagen 2: Mapa de la distribución de las colonias menonitas en Canadá 1874-1927.



Fuente: Museo de Loma Plata.

Los menonitas se resistieron de manera enérgica amparándose en las promesas del gobierno nacional del Canadá que favoreció la emigración desde Rusia. Lejos de modificar su postura el gobierno canadiense, siguió con su presión hacia las colonias exigió el izamiento de la bandera nacional en las escuelas menonitas. Todo esto resultó un gran conflicto entre el gobierno y las colonias, creyendo los menonitas que estas modificaciones de las condiciones que estaba haciendo el gobierno canadiense, no se quedaría solo en las escuelas, sino que tarde o temprano se acabaría poniendo en cuestión su religión y sus tradiciones.

El duro camino hacia el Paraguay

Para entender esta predisposición que tenían los gobernantes paraguayos para la emigración de los colonos menonitas, hemos ver en qué situación se encontraba el Paraguay de principios de siglo XX. La Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) contra Argentina, Uruguay y Brasil había tenido unas consecuencias económicas y demográficas catastróficas



para el país. El fin de la guerra, y sus consecuencias, da inicio a una nueva era marcada por la reconstrucción del Estado paraguayo y por el surgimiento del sentimiento nacional y de nuevas identidades (WHIGHAM, 2011, p. 421-424).

Los gobiernos de posguerra vieron en la venta de tierras públicas una manera de obtener recursos y de repoblar el interior del país, instalando colonias agrícolas donde asentar grupos de colonos. La estrategia utilizada fue vender tierras a capitales extranjeros, instalados en algunas de esas tierras vendidas a algunos grupos de inmigrantes europeos. La venta de estas tierras públicas llegó a su cima en 1887 y provocó un breve periodo de prosperidad, pero a largo plazo provocó, en lugar del tan esperado progreso económico, la aparición de grandes latifundistas absentistas, que concentraron en sus manos más del 50% de territorio (BREZZO, 2011). Uno de los casos más significativos de esta privatización de la tierra la encontramos en el empresario palentino Carlos Casado Alisal, que fue uno de los latifundistas más conocidos del Chaco paraguayo. Incluso fue llamado el "Emperador del Chaco" (DALLA-CORTE, 2012).

Legislativamente con la nueva Constitución de 1870 intentó dar ciertas facilidades a los extranjeros para que se instalaran en territorio paraguayo, aprovechando que muchos europeos habían puesto sus miras en las Américas para poder prosperar. Por ello la Constitución otorgaba la nacionalidad a toda persona que pudiera acreditar más de dos años de estancia en el país, y que ejerciera alguna profesión relacionada con la ciencia, el arte o la industria (MORALES, 2012, p. 101). A la Constitución de 1870 le siguieron varias leyes más específicas que buscaban facilitar y regular la llegada de nuevos inmigrantes y colonos al Paraguay. En 1881 se dictó la Ley de Inmigración y Colonización bajo el gobierno de Bernardino Caballero, la ley abrió la puerta a la formación de colonias agrícolas reguladas por el gobierno en las tierras públicas que aún quedaban y que no estuvieron pobladas ni cultivadas. Los gobiernos de posguerra buscaban la llegada de inmigrantes, por ello las colonias agrícolas que se fundaron en el Paraguay fueron en su mayoría de inmigrantes europeos. Entre el periodo de 1870-1932 se fundaron más de treinta colonias con inmigrantes europeos, en su mayoría de origen alemán, francés e ingleses (KLEINPENNING, 2009).

Ya desde la aprobación de las leyes de 1917 en Canadá, los menonitas de Manitoba enviaron delegaciones a Suramérica, donde visitaron países como Brasil, Uruguay y Argentina, encontraron una atención amable y en algunos casos incluso recibieron invitaciones para asentarse en algunas zonas como agricultores, pero esta amabilidad chocaba



con las posibilidades y perspectivas de conceder a las colonias los privilegios deseados que tenían en Canadá antes de ley 1917.

Los colonos menonitas entran en contacto con el banquero estadounidense Samuel McRoberts para que les ayudara en la empresa de encontrar un nuevo país donde poder asentarse y poder seguir teniendo los privilegios que ya habían obtenido tanto en Rusia como en Canadá. Fue en un viaje de vuelta hacia los Estados Unidos desde Buenos Aires, donde el banquero conoce al que era el presidente del Paraguay Manuel Gondra y al en ese momento el ministro de Exteriores Eusebio Ayala, que insisten McRoberts de la predisposición del Paraguay a recibir a los colonos. Viendo esta buena predisposición de los gobernantes paraguayos y viendo los fracasos en la negociación de los privilegios en los otros países McRoberts decide enviar a su hombre de confianza Fred Engen, personaje que será clave en la futura emigración y el posterior asentamiento de la Colonia Menno.

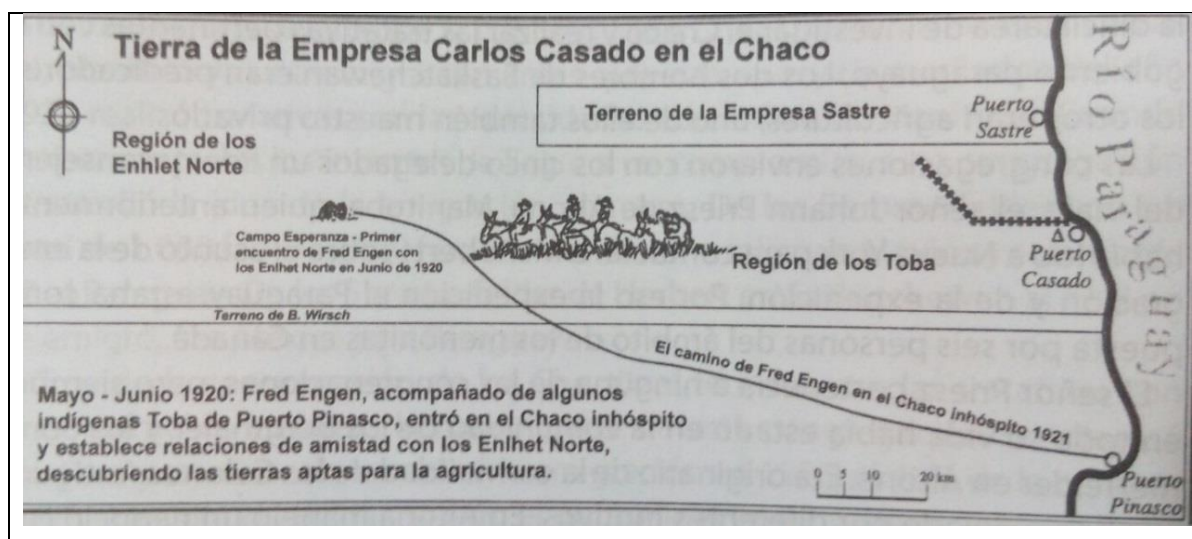
Fue en una expedición por Suramérica de Fred Engen enviado por Samuel McRoberts, donde por primera vez Engen dirige su atención a la gran superficie que es el Chaco, preguntándose por qué posibilidades habría para la agricultura. Primeramente, Engen intentó entrar al Chaco por Bolivia, pero no tuvo éxito, y fue entonces cuando se fue al Paraguay donde organizó una expedición para la investigación del interior del Chaco. Se traslada río Paraguay arriba hasta Puerto Pinasco, cuando al final de los 90 Km del ferrocarril de Pinasco sale una pequeña expedición hacía el interior del "Infierno Verde" como era conocido el Chaco por su dureza climática y geográfica. Durante el camino se fueron encontrando con comunidades Enlhet, este será el primer encuentro de los que serán en un futuro las comunidades indígenas que tendrán relación con las colonias menonitas tras su asentamiento. Según Martin W. Friesen los enlhet ya habían vivido hacía mucho tiempo en la región un contacto con un hombre blanco, posiblemente este hombre fue Wilfred Barbrooke Grubb, que fue el encargado de expediciones para la Iglesia Anglicana de Inglaterra (FREISEN, 2016, p. 67).

Después de días de no encontrar una tierra propicia para la colonización, ya en una casi desesperación de la expedición, encontraron una zona desforestada, donde se podría realizar la colonización, a ese lugar le llamo Campo Esperanza. Y un mes después de su partida hacía el Chaco Engen, volvía a estar en Asunción, donde rápidamente intento ponerse en contacto con McRoberts para decirle en un telegrama "Encontré la tierra prometida". No tardó en viajar Asunción, para intercambiar la información de Fred Engen había enviado en el breve



telegrama. Una vez encontrado el territorio propició para la colonización de las colonias menonitas, había dos aspectos importantes que quedaban por tratar antes de empezar la emigración desde el Canadá, una era la compra de esas tierras que eran propiedad de la empresa Casado Ldt y la segunda era que el gobierno paraguayo pusiera en Ley los privilegios que tanto Manuel Gondra y Eusebio Ayala le habían prometido en el barco a McRoberts.

Imagen 3: Mapa de la expedición de Fred Engen (FREISEN, 2016).



El 17 de marzo de 1921 llegó al Paraguay una delegación menonita desde Canadá con la intención de poder ver las tierras que Engen había visitado en su primera expedición, dicha expedición fue recibida por el presidente Manuel Gonra y su ministro Eusebio Ayala quienes les hicieron todas las promesas y augurios del gran futuro que les esperaba en el Paraguay (RATZLAFF, 2006, p. 6). La delegación visitó la tierra donde actualmente se encuentran las colonias menonitas y quedaron impresionados de lo que vieron en el Chaco, realmente pensaron que esa podría ser la tierra prometida para los menonitas. Antes de su partida hacía el Canadá el presidente de la república se reunió con ellos y les prometió que en la mayor brevedad posible iba a promulgar una ley que garantizara a los menonitas todos los privilegios que ya les había prometido verbalmente.

El ejecutivo paraguayo se movió rápido para poder aprobar lo antes posible la Ley que abriera la puerta a la tan deseada emigración menonita al Paraguay. La ley fue discutida en el parlamento con el rechazo de algunos diputados del partido Liberal y gran parte de la prensa de la época. Realmente las críticas no iban en contra de la inmigración de los colonos, lo que más se criticaba era algunos de los privilegios que iban a tener los menonitas. Las



disposiciones más importantes que contiene la Ley nº 514 son, en primer lugar, la libertad para practicar su religión y su culto, sin ninguna restricción; segundo, estar exentos del servicio militar obligatorio en tiempo de paz y en tiempo de guerra en armas combatientes o no combatientes; tercero, fundar, administrar y mantener escuelas y establecimientos de enseñanza, y aprender su religión y su lengua sin ninguna restricción, cuarto, se concedía por termino de diez años la introducción de muebles, maquinarias, semillas que sean necesarias para la instalación y desenvolvimiento de las colonias; finalmente, la exención por diez años de toda clase de impuestos nacionales y municipales.

La Ley nº514 fue promulgada el 26 de julio de 1921 por el Gobierno del Paraguay, esta celeridad en la tramitación de la Ley según Gerhard Ratzlaff (RATZLAFF, 1993, p. 13) en parte, fue a pedido de los menonitas, pero, por otro lado, fue un expreso deseo del gobierno, que quería atraer la máxima cantidad posible de menonitas para poblar el Chaco, que estaba en litigio con Bolivia. Otro autor como Martin W. Friesen hablan que la instalación de los colonos menonitas acabo de perfilar la ocupación territorial a los intereses bolivianos antes de la Guerra del Chaco (DALLA-CORTE, 2012, p. 222).

El gobierno paraguayo fueron parte de una colonización de preguerra que utilizo el gobierno del Paraguay, para legitimar la posesión del territorio chaqueño de forma pacífica y en esto los menonitas jugaron un papel muy importante. Cabe destacar que Bolivia utilizo este mismo sistema para legitimar su posesión, esta vez en la ribera del Pilcomayo, con la llegada en 1925 de la orden de los Oblatos de María Inmaculada, que se asentaron en el Fortín de Esteros, fundado por Bolivia y que fue el fortín más avanzado en la Guerra del Chaco (FRITZ, 2003, p. 207).

A finales de diciembre de 1926 llegaban el primer grupo de menonitas canadienses a Puerto Casado, a bordo del vapor "Apipé" llegaron al puerto donde cerca se encontraba la fábrica de tanino que trabajaba noche y día. En Puerto Casado les esperaba el propio Presidente de la República del Paraguay, el Dr. Eligio Ayala acompañado de varios funcionarios públicos como el Director del Departamento de Tierras y Colonias el Dr. Genaro Romero, la primera ola migratoria la componían 155 varones y 153 mujeres, entre ellos también había 38 niños, esta cifra ira creciendo y se estima que antes de la Guerra del Chaco, iniciada en septiembre de 1932 y desatada formalmente al año siguiente, habían ingresado al Paraguay unos 1.558 menonitas de origen canadiense, y unos 1.976 de origen alemán, procedentes todos ellos de Rusia (ROA, 1997, p. 250).



Estos primeros días fueron muy duros para los menonitas, no solo por el cambio climático que suponía el cambio de un tiempo frío como el canadiense al calor chaqueño, sino que se encontraron que dos de las promesas que había hecho el gobierno del Paraguay no se había cumplido, una era la de delimitar las zonas donde se podría empezar a establecer la que sería la colonia Menno. La segunda fue que la empresa de Casado, a la que los menonitas a través de la mediación de una de las empresas de McRoberts (Corporación Paraguaya), había comprado los terrenos, no había cumplido con uno de los puntos importantes para la colonización que era la de alargar las vías del ferrocarril desde el Km 145 hasta la zona donde se iba a asentarse en 1927 la Colonia Menno y en 1930 la Colonia de Loma Plata. Este hecho hizo que se montaran unas carpas en Puerto Casado, donde provisoriamente los menonitas se instalaron, eran tan malas las condiciones en las que se encontraban estos asentamientos, que fallecieron 194 personas de fiebres tifoideas y 355 decidieron viendo la precariedad de los campamentos volver hacia Canadá (ROA, 1997, p. 250).

Viendo que el campamento cada vez era más y más grande por la llegada de colonos a Puerto Casado, decidieron ir adentrándose en el Chaco para dejar sitios a los nuevos llegados. El objetivo de este primer grupo formado por 6 familias, era ganar una de las primeras luchas a las que iban a encontrar que era ver la fertilidad del suelo chaqueño. Se instalaron en carpas en Pozo Azul, a 25 Km antes de llegar a la propia área de colonización. En Pozo Azul se hicieron los primeros experimentos con cultivos tropicales que resultaron muy útiles cuando en 1928 se establecieron las aldeas de la colonia. No fue hasta recién en abril de 1928 que se fijaron definitivamente los límites del asentamiento. En todos los campamentos y también en Puerto Casado los colonos, cansados de la larga espera, poco a poco emprendieron la marcha hacia las futuras aldeas.

Primeros contactos evangelizadores con los indígenas.

Solo un año después de su llegada al Chaco los menonitas vieron la importancia e incluso una responsabilidad en evangelizar a los indígenas que se encontraban en la zona donde se instalaron las primeras colonias. Uno de los principales problemas que se encontraron con este primer intento de evangelización fue la de la guerra del Chaco que se inició en 1932, es por ello que estos primeros intentos de evangelización se aplazaron hasta el final de la Guerra en 1935. Por un hecho muy importante y que mucha de la bibliografía que hay escrita sobre la Guerra del Chaco obvia, que es la participación de las comunidades



indígenas en el conflicto, tanto en el bando paraguayo como en el bando boliviano. Se ha de tener en cuenta que la Guerra del Chaco, no ocurre en un desierto, sino que como han trabajado varios autores como Luc Capdevila y Nicolás Richard, el Chaco ya es una región habitada, tejida, trabajada y organizada por sociedades humanas, en este caso por la menonita y los indígenas (RICHARD *et al*, 2008, p. 9).

La idea de que, con la llegada de los menonitas, las comunidades indígenas del Chaco Central se encuentran con el primer contacto con el hombre blanco, no es del todo cierto. Mucho antes de la llegada de los menonitas, a finales del siglo XIX, los toba-enenlhet y los guaná ya habían entrado en relación con las fabricas tanineras de la empresa de Carlos Casado S.A, los enxet y sanapaná tuvieron contacto con la empresa misional de la Iglesia Anglicana y los nivaclés con el ámbito de los ingenios azucareros en la Argentina en la ribera del Pilcomayo (UNRUH; KALISCH, 2008, p. 99). Es cierto que siempre estos primeros contactos entre los indígenas son siempre más fuertes en las zonas limítrofes y que en la zona del Chaco Central, donde se instalaron las colonias menonitas estaban más alejados de los frentes de colonización.

Hemos de tener en cuenta también que un gran número de las comunidades indígenas del Chaco que estaban en la época en que llegaron los menonitas, se encontraban como trabajadores en un régimen de semi-esclavitud en las grandes propiedades latifundistas que el Estado paraguayo había vendido desde el final de la Guerra de la Triple Alianza. Sin duda el trabajo en estas estancias fue un drama para la situación indígena chaqueña, ya no por el hecho de que cobraban la mitad, sino porque en muchos casos la empresa solía pagar a los indígenas en alcohol, hecho que sin duda rompió la cohesión social que existía desde hacía tiempo entre los indígenas (DALLA-CORTE, 2012, p. 182).

En la zona del Chaco donde se instalaron los menonitas, mayormente existían los enlhet que era seminomadas que vivían principalmente de la caza y la recolección. Además, practicaban algunos cultivos como el tabaco, maíz, batata, y mandioca y cría de animales como ovejas y cabras. Sin duda fue la evangelización un punto importante para los primeros colonos que se instalaron en el Chaco, pero esta evangelización no la podemos entender como un acontecimiento aislado que practicaban los colonos, no existía ninguna separación entre la evangelización, la educación y el asentamiento en estos primeros años. Todo era un trabajo integrado, los enlhet, que fueron los que tuvieron un contacto más directo, eran una tribu



pacífica que había llegado a la zona del Chaco Central a causa de una inmigración por conflictos con otras comunidades indígenas (PLETT, 1979, p. 105).

Estos propósitos evangelizadores se materializaron con la creación de la organización "Luz a los indígenas" que tenía como objetivos principales el hecho de relacionar a los indígenas con la Palabra de Dios e instruirle en la enseñanza cristiana de acuerdo a la Sagradas Escrituras; el de elevar el nivel mental de los indios por medio de la educación de sus hijos, e instruirles en una vida familiar, cristiana y moralmente pura. También lo de educar a los indios en la higiene; y de volcarlos a la vida cultural, económica, como también entrenarles en favor del asentamiento; y darles instrucciones para llegar a ser fieles, útiles y laboriosos ciudadanos del estado paraguayo. Luz a los indígenas estuvo representado por las tres iglesias de Fernheim, quienes iniciaron y promovieron el trabajo con recursos propios hasta 1946. Después de esta fecha la Misión de los Hermanos Menonitas de Norte América, empezó a subvencionar el proyecto fuertemente. Fue después de casi 11 años de trabajo con las comunidades que fueron bautizados los primeros indígenas (PLETT, 1979, p. 107).

Imagen 4: Colonos menonitas repartiendo comida a los indígenas.



Fuente: Museo de Filadelfia.



Muchos de los misioneros que habían trabajado con los indígenas de la zona Central del Chaco habían quedado horrorizados por el infanticidio y otras prácticas contrarias al concepto moral de vida cristiana. Tal y como relatan los autores Ernesto Unruh y Hannes Kalisch, durante la Guerra del Chaco lo enlhet tenían miedo de hacer fuego, ya que el humo podía delatar su posición, temían a moverse en búsqueda de comida, los autores defienden que los enlhet vivían perturbados y desconcertados. Un censo de los enlhet que los menonitas realizaron en el año 1943, deja entrever que casi no existían niños nacidos durante la guerra (UNRUH; KALISCH, 2008, p. 107). El infanticidio por estrés como respuesta a una situación de alta presión parece que pudo haber sido común.

Viendo los objetivos que tenía el proyecto evangelizador de los menonitas, observamos un afán por modificar y adecuar las costumbres de los indígenas a un parámetro más menonita, que por supuesto pensaban que era mucho mejor que la forma de vida y costumbres que observaban en el indio. Es sin duda desde una visión antropológica actual muy criticable este tipo de modificación de la vida que imponen, pero no hemos de olvidar que ninguno de los colonos que llegaron al Chaco tenía una formación antropológica, solo será recién después de la Segunda Guerra Mundial que se incorporaran al proyecto personas con una formación adecuada. Es también remarcable que también es la primera vez que los menonitas se encontraban con un contacto tan diferente, ya que no había precedentes ni en Canadá ni en Rusia, de un contacto con comunidades tan distintas como fue este primer contacto menonita-indígena.

Esta visión que podían tener los menonitas sobre los comportamientos de los indígenas, no era una excepción en la época, otro de los actores que se hacen presente en la zona chaqueña tanto en los años anteriores a la guerra como a los posteriores son los militares, que en sus campañas de reconocimiento del Chaco se encontraron con las comunidades que allí vivían. El General Arturo Bray en sus memorias nos relata uno de estos encuentros:

"Yo mismo, acompañado por dos soldados y un baqueano, les devolví la visita en varias ocasiones, pero teniendo siempre cuidado de acampar a regular distancia de la toldería, pues reacios como son a la higiene, el hedor era francamente insoportable... Conviene, sin embargo, poner la verdad sobre el punto. El indio es tímido, holgazán, vengativo, pusilánime y en absoluto ajeno y reacio a las elementales normas de higiene personal y colectiva. Sólo ataca a mansalva y cuando se sabe o se cree a cubierto de toda posible defensa por parte del atacado" (BRAY, 1981, p. 190).



Pocos son los autores que han marcado su trabajo en la ver cuál es la visión que tienen los indígenas de la llegada de los menonitas al Chaco, uno de los primeros en escribir sobre este contacto fue Henk Hack, para quien los indígenas son conscientes de las diferencias entre ellos y los menonitas, eso se expresa en primer lugar en el lenguaje. Los indígenas hablan de *lenkos* cuando hablan de los colonos de Menno y de *yamlenko* cuando se refieren a los colonos de las Colonias Frenheim y Neuland. Ambas palabras tienen un sentido inofensivo, cuando los indígenas hablan en sentido negativo de los menonitas, entonces dicen a menudo "no cristianos" (HACK, 1980). Podemos observar como las diferencias de las misiones que ya habían tenido contacto años atrás.

Conclusiones

Las campañas de migración de los menonitas no solo se centran a los primeros años, han sido un colectivo que han chocado frontalmente a lo largo de la historia con los diferentes países en los que se han ido instalando. Su visión del mundo basado exclusivamente en las Sagradas Escrituras, no solo le ha hecho tener una relación conflictiva con los Estados, en muchos casos también han tenido relaciones difíciles con los vecinos, en caso del Paraguay con las comunidades indígenas.

En la sociedad paraguaya de la época se produjo un debate tanto a nivel político como a nivel de la prensa nacional, con las lógicas reticencias a la llegada de unos colonos a los que se les concedía unos privilegios que para muchos eran inaceptables. Sin duda nos encontramos en la situación que el Paraguay necesita de esta inmigración, a principios de la década de 1920 la zona del Chaco se encuentra en un momento muy tenso en las relaciones del Paraguay y Bolivia, donde desde principios de siglo XX Bolivia iba fundando fortines. Al Paraguay le urge llevar a cabo una colonización pacífica de la zona para legitimar la posesión de la zona en futuros litigios y en esta situación los menonitas parecen una buena solución, unos colonos pacíficos y con fama de trabajadores son sin duda una gran solución.

Como se vio en los años posteriores a la llegada en 1927 de los primeros colonos al Chaco, el gran debate que tuvo lugar con la aprobación de la Ley nº 514 se fue diluyendo, sin duda por el motivo de la separación de las colonias del centro neurálgico de Asunción, no olvidemos del aislamiento en el que se encontraba el Chaco, una zona abandonada por las políticas del gobierno y que solo se instala al proyecto nacional recién después de la Guerra del Chaco.



El proyecto evangelizador que sin duda era uno de los pilares de los colonos menonitas, se produce en los primeros años, con muchas críticas desde una visión antropológica, se produce desde una superioridad moral que defienden los menonitas en frente de unas comunidades indígenas vulnerables, que llevan años abandonadas al abuso de los latifundistas y militares de la zona, que bajo una impunidad de reconocerse superiores llevan a cabo múltiples abusos. Recién no será hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial, y con la creación de la Mennonite World Conference cuando empiezan a llegar antropólogos a las colonias para un mejor trabajo con las comunidades indígenas.

Tal y como se da la evangelización, creando primero la organización ‘Luz para los indígenas’ y posteriormente después de la Guerra del Chaco con la creación de poblados exclusivos para indígenas, alejadas de las colonias menonitas, se observa unas maniobras de control de las comunidades indígenas, más que un movimiento altruista a favor de las comunidades indígenas.

Bibliografía

- BREZZO, Liliana. Reconstrucción del Paraguay, 1870-1920. In: TELESCA, Ignacio (org.). **Historia del Paraguay**. Asunción: Editorial Taurus, 2011, p. 199-244
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. **Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historia, negocios y guerras (1860-1940)**. Asunción: Editorial Intercontinental, 2012.
- FRIESEN, Martin W. **Menonitas canadienses conquistan un desierto**. Asunción: Administración de la Colonia Menno, 1985.
- FRIESEN, Martin W. **Nuevo hogar en el inhóspito Chaco**. El inicio difícil de la inmigración menonita en el Chaco paraguayo. Loma Plata: Asociación Civil Chortizer Komitee, 2016.
- FRITZ, Miguel. **Y así empezó nuestra comunidad**. Historia de las comunidades del Vicariato Apostólico del Pilcomayo. Asunción: Suplemento Antropológico, Universidad Católica Asunción, volumen XXXVIII, 2003, p. 205-290
- HACK, Henk. **Indios y menonitas en el Chaco Paraguayo**. Asunción: Suplemento Antropológico, Universidad Católica Asunción, volumen XV, 1980, p. 45-139.



- KLEINPENNING, Jan M. G. **Rural Paraguay, 1870-1963. A Geography of Progress, Plunder and Poverty Vol. 2.** Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2009
- MORALES Raya, Eva. La inmigración y colonización en Paraguay en el periodo de entreguerras (1870-1932) vista desde los mensajes presidenciales. Asunción: **Revista Paraguaya de Sociología**, Año XLIX, No 141, p. 53-79, 2012.
- PLETT, Rudolf. **Presencia menonita en el Paraguay.** Origen, doctrina, estructura y funcionamiento. Asunción: Instituto Bíblico de Asunción, 1979.
- RATZLAFF, Gerhard. **Historia, fe y prácticas menonitas.** Un enfoque paraguayo. Asunción: Instituto Bíblico Asunción, 2006.
- RATZLAFF, Gerhard. **Inmigración y colonización en el Paraguay bajo la Ley nº 514.** Asunción: Comité Social y Económico Menonita, 1993.
- RICHARD, Nicolás (org.). **Mala Guerra.** Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935). Paris: ServiLibro, 2008.
- ROA, José Tomas. Los Menonitas del Paraguay. In: **Ensayos de culturas paraguayas.** Asunción. Instituto de Antropología "León Cadogan", 1997. p. 225-323
- UNRUH, Ernesto; KALISCH, Hannes. Salvación - ¿rendición? Los enlhet y la Guerra del Chaco. In: RICHARD, Nicolás (org.). **Mala Guerra.** Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935). Paris: Servilibro, 2008.
- WHIGHAM, Thomas. **La Guerra de la Triple Alianza.** Asunción: Editorial Taurus, vol. III, 2011.

Recebido em: 20 de dezembro de 2016.

Aprovado em: 20 de junho de 2017.